

AÑO III

LA VOZ DEL PUEBLO

NÚM 150

LA VOZ DEL PUEBLO.

RANCAGUA, NOVIEMBRE 30 DE 1893

EL JURAMENTO.

En todos los países y en todos los tiempos ha existido ese compromiso sagrado de respeto a la sociedad y a la justicia, que se formula juramento por el cual se circula en la palabra de un hombre o de una mujer; y por él se confía a los grandes mandatarios, a los jueces, escribanos, y en general a todo ministro de fó o empleado público de alguna entidad, el desempeño de cargos de responsabilidad. Por él se interrogan a los testigos en los juzgados civiles o criminales, y se condena o absuelve a los partidos litigantes. Por él se efectúan miles de transformaciones en la vida humana, considerándolo con justa razón como la llave poderosa que obliga a la verdad a salir a la luz, y a la justicia a encubrirse con su tenedoramiento.

El juramento no es otra cosa que la verdadera bandera para el hombre que, para el respeto a sus religiones, la patria, la sociedad, y a su propia ética misma.

¿Cuántas veces ha producido el juramento en los siglos anteriores, en que era respetado como se merece? — Mas, hoy, por desgracia, esa es una palabra lucra para todos aquellos que bajo el título de libertad y derechos militan deshonrando la bandera de la incredulidad, de la apóstrofe, la vanidad, la calumnia, y en general de todo aquello que de algún modo tienda a desprestigar la religión santa de nuestros padres.

Para estos clanes de gentes el juramento no es otra cosa que una simple promesa, que si no quiere se cumple, o sino, se deja de cumplir sin que peso alguno sientan en su conciencia por testar ella adormecida o encallada.

Riense de los que creemos en el honor y en las faltas que cometemos contra los mandamientos de Dios.

Los que juran y han jurado falso por intereses de partido, pueden temer que algún día sus partidarios les vuelvan la mano o les lo echen en cara.

Hay un refrán que dice: «Si el juramento es por nos, la burla es nuestra por Díos». Esto demuestra claramente la facilidad con que algunos sin conciencia, o guiados por el interés pecuniarie o de partidismo, juran en falso sin tener en cuenta el perjuicio que hacen, ni menos lo que

el propio honor les manda hacer. Personas que de tal modo proceden, que más estiman la satisfacción de una venganza política que su propia dignidad, no merecen la estima ni de sus semejantes, antes bien son acreedores al desprecio y hasta ser rechazados en público con el feo estigma de perjurio.

Estimulo grande es que en nuestros días haya tantas personas que miran el juramento como una mera formalidad, que no aprecian su gravedad, por la falta absoluta de moral, de fe y caridad para con el prójimo.

¿Qué les importa faltar al segundo mandamiento de la ley de Dios? — Ellos se dicen para sí: — El juramento es una patraña de frailes que lo cumplen los pechos que son unos imbeciles; mientras que nosotros hacemos nuestro gusto y sacaremos el provecho que creamos conveniente, quien quiera que sea que se perjudique. — ¿Qué doctrina tan hermosa! — ¿Qué sentimientos tan humanitarios los de esos caballeros!

A ocuparnos ahora del juramento lo hacemos en el sentido de un recuerdo dedicado a aquellas personas que habiendo prestado con las formalidades debidas, proceden o han procedido sin miramiento alguno a la sociedad, así mismos, y a Dios que tarde o temprano les ha de juzgar.

El espíritu de venganzas ciega a muchos, hasta el extremo de no pararse en medio alguno, por vedado que sea, con tal de conseguir el fin que se han propuesto.

COLABORACION

Carta 3°

Queridísimo Albion:

Note con alegría mi agradecimiento y besocho amiguito, que no descansas un momento a fin de conseguir buen éxito en tus inserciones *apasionadas*, lo que manifiesta lo simbólico que eres para tu trabajo.

Quiero empezar por algo para comunicarte mis afectos, pero se me desoceden más en consenso tropez tanta ideas, que apenas alcane a pensar una, y esto, por ser actuada tal como tu mejor, y de gran calibre como una vala de 4 quibientes, pues, voy sin más preámbulos a decirte algo sobre tu maravilloso repertorio literario, instituido: *Nuevos Apuntes — Ad entiones*; pero hijo mio, necesito calma, paciencia y tiempo, como también sosténme modestamente y encender un cigarrillo para hablarlo a este respecto. Vay a empezar por analizarlo tus testiales

primeras frases que dicen así: *He dicho que nadie pueden los políticos*. — Te pregunto yo ahora otros tantos políticos que en lo que nadie pueden? — Yo contestaré por tí a los que preguntan, con esta frase: *He dicho que los políticos no pueden sufrir más les seres*.

Continuaremos el análisis de las bombasticas leseras de mi inolvidable amigo. — *Salamandras poniendo en fuego medios indecorosos en mi contra, y que solo manifestar con ello que pierden el pal rabiosamente*. Pues lo que tú dices se comprende perfectamente que, las salamandras han puesto en juego medios indecorosos contra tu amigo Albion; pero lo incomprendible es que, las salamandras manifesten perder el pal rabiosamente. Sin tu haberlas visto morir, es inversimil que asegures que las salamandras devoran con el solo hecho de emplear medios indecorosos, de que han mordido el pal rabirosamente. ¡Manto! Dicel

(Qué lujosa la de mi amigo)

Probablemente que en tu cerebro no faltará redórica para rebatir mis ipótesis, largándose el melón de defensa que te queda, cuál es el *centro figurado* o sea perro por gato; en parte tíos ras a, fijándose en tu físico, puede el o equivocarse y tomarte por un ríspido extraño. Estas equivocaciones mías con muy fundadas querido, exige cierta similitud entre tu físico imperfecto y tus rasgos (figurado) que lo hace a uno trabajar para emprender lo que quieras decir.

Como te digo, en cuestión de tiempo, paciencia etc., así es que espero me oigas con tranquilidad y mansedumbre lo que continúo analizándote. — Despues de las frases que te he explicado viene un acápito que hasta aquí: Pero es el caso que *estas infelices han llegado a respirar ardorosa leticia en su afán de encontrar desgracia*. ¿Qué infelices serán los que han llegado a inspirarte similitud, compasivo Albion? Deben ser en lójica las salamandras o los políticos; y en realidad por el conocimiento que tengo de las salamandras creo no son ofensivas, ni mucho menos que se valgan de medios indecorosos para encontrar desgracia, como tú usás veces en tus revistas literarias.

Dedúcas de todas las consideraciones expuestas, que tus *Nuevos Apuntes* carecen por completo de la lujosa y el buen sentido, que se hace necesario a todo escrito hecho por un hombre medianamente ilustrado; y desde ahora te entrego a juicio, para que seas proscrito ante el tribunal de la opinión científica, por difamador, corruptor y apóstatata de las doctrinas de Belloc, el cual desesperado y loco en la mansión de la inmortalidad, (figurado) te maldice hasta tu última generación.

El espacio me falta y las ideas me subivan, por esto corto el bilo de análisis, postergando la conclusión para el día del juicio.

SANCHO.

FLORES FEMENILES
JUEGANDO AL HOMBRE.

Es un error creer que el hombre es enteramente bueno, así como el creer que puede ser enteramente malo. No es la habitación a sus pretendidas inclinaciones buenas, ni a sus reconocidos vicios. La bondad ingénita y los germenes de las mejores cualidades pueden en verdad ser neutralizadas por circunstancias exteriores y faltas de cuidados; del mismo modo que pueden ser corregidos y encajados sus malos instintos y defectos. Sra. Fanny Marechal.

Cuando se observa a la mayor parte de los hombres, se nota que no son lo que habrían podido ser. Tienen cualidades envidiables, y venen en ellos con suma pena defectos que forman palmario contraste con aquéllas, y que al parecer pertenecen más a casualidad al fondo de su carácter.

Hasta cuando hablamos, de la mayor admiración nos causan, exclamamos involuntariamente: ¡Qué Matinal y es muy probable que estas palabras pudieran aplicarnos a todo el sexo fuerte! pues, al lado de las grandes cualidades suele tener enormes defectos o vicios. — Sra. Nícole de Saussure.

La mujer conoce mejor al hombre que el hombre a la mujer. Habiendo sido en todo tiempo y en todos los pueblos el principal, por no decir el único objeto del sexo débil el amor, no es extraño que las mujeres hayan desplegado toda su inteligencia en observar lo que tanto les interesa. Lo que los hombres, ocupados en investigar otras cuestiones, han procurado olvidar, lo han investigado las mujeres considerando dar la explicación que tan difícil parecía al sexo fuerte, y se han complacido en sorprender en medio de la embriaguez, de los sentidos y de la razon del hombre el secreto de la naturaleza masculina, porque de ese secreto podía depender el destino de su vida. Ahora lo mismo que en el pasado y el porvenir busca, en cada mujer un tipo de belleza, al querer sorprender el secreto de Sansón. — Sra. D'Agouda.

Oxígeno

LUIS UBEDA GORMAZ
PROCURADOR DEL NÚMERO.

Atiende al público provisoriamente en la secretaría del Juzgado de 9 a 11 A. M. y de 1 a 3 M.

JOSE ANTONIO L. VIELEGAS

CIRUJANO DENTISTA

Tiene el honor de ofrecer gratuitamente al público y principalmente a sus antiguas clientas, sus servicios profesionales.

Abrirá su oficina en la calle San Martín el próximo mes de diciembre.